

Cuentos de biblioteca

Aitana Salas Manresa T3

Siempre me ha gustado mucho el cielo: el azul de un cielo despejado, las nubes de primavera, los manchurroneos grises que se forman en otoño, los atardeceres por supuesto y el color ambarino del cielo matutino salpicado de nubes que parecen algodón de azúcar.

Podría escribir mi relato sobre esto.

La verdad es que no se me ocurren muchas más ideas para escribir mi relato. No quiero escribir una fábula sobre fantasmas debajo de mi cama o algo así. A mí me gustan las historias extensas, con giros en la trama, desarrollo de personajes, descripciones aceptables, localizaciones perdidas de mundos inimaginables y de repente, me piden todo lo contrario. Quieren que escriba una historia de mil palabras. En mil palabras he calculado que me da para un relato ñoño y cliché que no me va a servir para nada. Ni a mí ni a nadie. Desde mi punto de vista una historia tiene que cambiar la perspectiva de una persona, que deje de mirar el mundo con los mismos ojos. No creo que cualquiera pueda hacer eso, puede entretenerse un rato, puede hacerte reflexionar brevemente sobre un tema, pero después te vas a olvidar por completo del libro. Yo solo he leído dos historias de menos de mil palabras que me han hecho cambiar mi forma de ver las cosas, y los responsables fueron dos cuentos de la biblioteca.

7 años.

Mi mamá nos va a llevar a mi hermano y a mí a la biblioteca hoy después de ir a visitar a mis abuelos. Hemos hecho una torta boba que estaba muy buena con mi abuelo. Mi mamá dice que deberíamos pasar más tiempo con él pero quería coger otra vez el libro de Matilda para leerlo. Es mi libro favorito y ya me lo he cogido un montón de veces, pero aún así me siento muy mal que la bibliotecaria, que es una mujer muy amable que se llama Reme y tiene un dibujo enorme del elefante Elmer en un corcho en la pared me dice que no me lo puedo llevar más, que lo he cogido cuatro veces seguidas y que el resto de niños también tienen que tener la oportunidad de leerlo. Me parece justo porque todo el mundo debería leerlo. Así podría hablar de él con alguien.

Aún así quiero llevarme un libro a casa. No sé que me apetece, así que me llevo un libro corto, uno medio y uno gordo. El libro gordo se llama Los martes en el castillo, el mediano James y el melocotón gigante, que también es de Roald Dahl y el fino El ladrón y la bailarina, que es el que me voy a leer en llegar a casa. Volvemos por la noche, pero cuando mis padres se quedan viendo la tele que se supone que estoy durmiendo me pongo a leer. El libro es muy triste. El ladrón puede robarlo todo, pero cuando ve a la bailarina bailar, quiere robarle su talento, pero como no puede, le roba la sombra. La bailarina va a buscar su sombra, y cuando se da cuenta de para qué la quería el ladrón le da mucha pena y rabia, así que, aunque se queda con su sombra después se echa a llorar, por lo que el ladrón le roba una lágrima y la cocina. La bailarina no vuelve a bailar nunca. Yo tampoco he encontrado este libro otra vez en la biblioteca.

8 años y medio.

Este libro de la biblioteca lleva un par de años en mi casa. Se lo digo a mi mamá pero me dice que no pasa nada, que la biblioteca nos lo ha dado. Yo no estoy segura. Creo que a mamá se le ha olvidado devolverlo durante demasiado tiempo. Por eso hay veces que no podemos usar el carnet, pero Reme siempre hace una excepción porque es muy maja y

vamos todas las semanas a la biblioteca. Aunque en invierno haga mucho frío y en verano mucho calor porque el ayuntamiento no quiere arreglar el aire acondicionado (o eso es lo que nos dice Reme). Además huele muy bien, como a libro y a lluvia. Y Reme me deja dibujar allí. Siempre me da dibujos de mariposas o del elefante Elmer. Tiene un dibujo enorme del elefante Elmer y un montón más pequeñitos. Creo que le gusta mucho, aunque no sé muy bien por qué. Me gusta mucho ver feliz a Reme, así que voy a leer el libro para devolverlo a la biblioteca cuando volvamos. Puede que también le haga un dibujo luego.

Trata de una chica que tiene que andar agachada porque las nubes son muy bajas. En realidad, todo el mundo tiene que hacerlo, pero ella un día se cansa y pone recta la espalda y levanta todas las nubes del cielo, pero cuando lo hace, las estrellas, la luna y el sol se caen y se convierten en su joyería, las estrellas forman un colgante, la luna un pendiente y el sol el otro. Se lo he contado a mi hermano, creo que no le ha gustado la historia, se ha quedado un rato mirándome y luego me ha dicho que muy bien, después, se ha ido a su habitación. No entiendo cómo no quiere ser como la protagonista. Yo quiero levantar las nubes como ella. Pero no podría. No estoy tan fuerte. Mi mamá dice que si quiero puedo. Yo creo que si quiero puedo intentarlo.

Aitana Salas Manresa

Fecha nacimiento: 29/12/08

NIF: 23904090Y

Dirección: Avenida Camilo José Cela, 48, 4ºD

Número de teléfono: 747460263

Número padres: 630162473

IES Monastil (Elda)

3º ESO (T3)

Profesora responsable: Beatriz Martínez